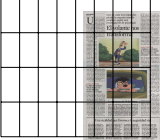


	Tirada: 226.306	Sección: -	
	Difusión: 189.392 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 758	
Nacional General	Audiencia: 662.872	Ocupación (%): 94%	Imagen: Si
	05/11/2012	Valor (€): 16.909,10	
Diaria		Valor Pág. (€): 17.810,00	
		Página: 75	

ÓSCAR MUÑOZ
Barcelona

Un coche circula por su carril tranquilamente cuando otro, inesperadamente, realiza una maniobra imprevista. El conductor del primer vehículo, visiblemente enfadado, baja la ventanilla y le suelta un exabrupto. El afrentado no comprende la reacción porque, aunque repentino, su movimiento ha sido reglamentario. Puso el intermitente para, de forma rápida pero con suficiente antelación, incorporarse a la derecha para poder girar. De lo contrario, no habría tenido tiempo.

El conductor que se enfadó fue poco empático o no lo fue en absoluto. Su comportamiento es un ejemplo de cómo la empatía, la capacidad de ponerse en el lugar de otro, se reduce e incluso desaparece cuando se va al volante. Uno de cada tres españoles —el 32% para ser exactos— se transforma al conducir y actúa sólo pensando en él y prescindiendo de los demás. Esta es la conclusión más llamativa de un amplio estudio elaborado por Attitudes, el programa de responsabilidad social de Audi España, con la colaboración de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), dedicado a la relación entre empatía y conducción, un terreno hasta ahora prácticamente inexplorado desde la psicología.

“La relación que se da en la vía

DENTRO DEL VEHÍCULO

La falta de contacto visual directo con el otro dificulta ponerse en su lugar

pública muchas veces no es directa entre personas sino a través de los vehículos, sin contacto visual cara a cara, que es el que permite que fluya la empatía”, destaca Jordi Fernández-Castro, profesor de psicología de la UAB y director del estudio. Esta es la razón por la que los peatones son los que se perciben como más empáticos. En cambio, los motoristas, los conductores de camiones y de autobuses son los considerados menos empáticos. “Llevar casco o ir en vehículos altos dificulta que se les pueda ver”, añade Fernández-Castro.

El perfil de los conductores que

Uno de cada tres españoles pierde la empatía cuando conduce, según una investigación de psicología

El volante nos transforma



La caricatura de Walt Disney

Ya en 1950, Walt Disney caricaturizó el cambio que se sufre al ponerse al volante en *Motor manía*. En seis minutos, este filme de dibujos animados muestra cómo el popular perro Goofy, para la ocasión en el papel del señor Walker (caminante en inglés), que aparece en la imagen superior, se transforma en Wheeler (rodador), cual Doctor Jeekyll y Mister Hyde, que aparece abajo. De educadísimo y sensible ciudadano pasa a ser un tipo egocéntrico y antisocial. Muy actual.

pierden más empatía cuando están al volante son mujeres que conducen menos de media hora al día para llevar a sus hijos a la escuela o ir al médico y no les importa dejarlo en doble fila por un corto periodo de tiempo. “No es que sean las menos empáticas, son las que más se transforman”, precisa el director del estudio. “En la vida cotidiana, las mujeres son más empáticas que los hombres” y ante situaciones al volante como las descritas “se sienten ajenas al colectivo de conductores —continúa— porque hacen un uso puntual y, por tanto, tienden a ser menos empáticas con el grupo”.

En cambio, el conductor empático es indistintamente hombre o mujer, de entre 39 y 50 años, con estudios superiores, que hace un uso racional del vehículo y que suele desplazarse en coche al tra-

RANKING TERRITORIAL

Catalunya es, después de Extremadura, donde más se conduce sólo pensando en uno mismo

bajo. “Es un perfil que corresponde a una persona que no duda en definirse como conductor, que se siente parte de este colectivo y le resulta más sencillo ponerse en el lugar de los otros”.

Las situaciones con más diferencias de comportamiento entre conductores empáticos y no empáticos son hacer señales con las luces o el claxon para presionar y adelantar por la derecha a más velocidad de la permitida. En cambio, hay otras en las que todos tienden a ser respetuosos, como facilitar las incorporaciones a una vía rápida o la salida de una rotonda o bien dejar pasar los vehículos más rápidos aunque vayan con exceso de velocidad.

Asturias, Cantabria la Comunidad Valenciana y Canarias son, por este orden, donde se

conduce de una manera más empática. En cambio, Extremadura, Catalunya, Castilla y León y Murcia están a la cola. En el caso catalán, el 38% de los conductores pierden la empatía cuando se ponen al volante (seis puntos más que en el conjunto de España). El 31% nunca conduce de manera empática (siete puntos más) y sólo el 21% lo hace de modo muy empática (un punto menos).●

Una cualidad que favorece la seguridad vial

■ Otra de las conclusiones del estudio *La empatía y su influencia en la conducción* es que los conductores empáticos tienen menos accidentes que los que no lo son (18% por 20%) y menos sanciones como la retirada de puntos o del carnet (21% por 32%). Además, esta capacidad ayuda a que se tienda a evitar los conflictos con el

resto de los actores de la vía pública. Un 8% afirma haber empezado alguna discusión con el conductor de otro vehículo, frente al 16% de los que no son empáticos. Asimismo, la opinión generalizada es que la empatía contribuye a que haya mejores condiciones de seguridad vial. Así lo cree el 86% de los conductores. “El

no empático es potencialmente más peligroso porque no es consciente de los efectos de sus acciones pueden tener en los otros”, subraya Jordi Fernández-Castro, director de la investigación. En todo caso, la empatía, por sí sola, no hace milagros. Ser empático no es garantía para ser un buen conductor. “Los factores

necesarios son tener una serie de habilidades, experiencia, poner atención y conocer las normas”, precisa este profesor de Psicología. Pero la empatía potencia estos elementos y, concluye, “todos juntos tienen un efecto positivo; si además de ser un buen conductor técnicamente, se es empático, mucho mejor”.